

RELIGIOSIDAD, AFRICANIDAD Y RESISTENCIA CULTURAL

DIÓGENES DÍAZ

Construir una reflexión sobre las estrategias de los esclavos africanos para soportar la dinámica de la opresión colonial sin considerar sus matrices culturales, desconocería un elemento importante para conocer o re-conocer la identidad de los afrodescendientes en el presente. La documentación histórica describe poco sobre su cultura. Las descripciones desde la escritura del Amo entrega datos sueltos, pero importantes, jamás encontraríamos párrafos que describan los rasgos culturales de los africanos, sólo informaciones de los archivos y documentos sobre eventos judiciales, festividades o normativas impuestas o listas de esclavos que puntualizan sobre cierta característica de la africanidad. Partimos por entender que las dinámicas históricas son procesos de transformaciones de la sociedad, sus sujetos se construyen y se definen en ellas. Esos sujetos sociales no son datos sueltos en un documento. La cultura establece los modelos de vida de los sujetos sociales que generan su propia historia. La información sobre las complejas realidades socio-culturales de los afrodescendientes, penetrando sus memorias y describiendo sus propias personalidades colectivas, nos aproximaría a reflexionar sobre ese pasado esclavista y un hoy, futuro de dignidad.

Apelamos a una revisión de la documentación histórica desde la lectura del antropólogo, propuesta argumentada por el maestro Acosta Saignes en su gran obra, *Vida de los esclavos negros*; “como se trata de un tema de antropología social e histórica, utilizamos los métodos de esas ciencias para la exposición de los materiales. Antropológica es la presentación de una casuística tomada directamente de los documentos, para ilustrar cada uno de los aspectos o circunstancias. Se trata de presentar simplemente la vida de los esclavos en todas sus actividades, tal como la hubiese visto un antropólogo visitante del país durante la época colonial”. Quizás frecuentaba, sin saberlo, el camino del encuentro de

las disciplinas. Bien merecido su reconocimiento como maestro de la etnohistoria. Compartimos cualquier idea de redimensionar los estudios en esta materia incorporando todos los saberes, para desmitificar lo logrado y construir nuevos acercamientos. También compartimos que no se trata de simples objetos de estudios y no tratamos de corregir desaciertos históricos o exageraciones científicas; sencillamente nos referimos a un componente de nuestra diversa, rica y heterogénea identidad como pueblo. La hora de la reivindicación surgió desde hace tiempo del adentro de las comunidades. Coincidimos en entender los cambios que parten del actor principal y el encuentro de nuevas miradas, “punto de partida de este factor está determinado por los actores o activistas que parten del autorreconocimiento como afrodescendientes, cuando reflexionan desde sus propias prácticas y deciden sistematizar dichas prácticas con su propia subjetividad...”¹.

Desde ese lugar, los actores intentamos entender la religiosidad y africanidad como una estructura cultural coherente y sólida que contribuyó a mantener una identidad particular a consecuencia de la resistencia del esclavo. Resistencia que se sostuvo en el orden de las ideas; de la concepción del mundo visible e invisible, la vida y la muerte. Sostenida en el tiempo en los rituales y ceremonias de las festividades populares, que reiteran la raíz cultural africana. Proponemos desde una visión compleja del problema complementar todos los elementos que se constituyen para entender ese fenómeno. Acercar la revisión de la documentación histórica y la tradición oral, aproximar la actividad etnográfica abierta sin prejuicio con los datos folclóricos superados. Para contrarrestar posturas cargadas de prejuicios o reducciones por sesgo ideológico, hasta posiciones románticas alejadas de la realidad; exagerando en la presencia de africanismos o inexistencia del algún elemento cercano a esa matriz cultural. Posición repetida por investigadores desde ideologías diferentes, conservadores o radicales, que se niegan a colocar un lugar de la africanidad en nuestra historia.

Los dispositivos de control social creados por la administración colonial se estructuraron en asegurar al esclavo como instrumento de trabajo para el enriquecimiento o la ganancia del Amo. Un esclavo no es un ser humano, menos un ciudadano con garantías. Aunque compartimos la idea de que la respuesta del africano se estableció en dos ordenes y una acción, los cimarronajes: “El cimarronaje activo no es más que la reconquista de la libertad por la vía de la violencia frontal contra el sistema esclavista... El cimarronaje pasivo fueron aquellas formas de

lucha que llevaron a los esclavos a conquistar su libertad, utilizando en algunos casos los preceptos jurídicos establecidos por la clase dominante y la iglesia”². La iglesia operó y creó sus estrategias para garantizar el control ideológico o la dominación en el terreno religioso. Imponer el modelo religioso católico, europocéntrico, etnocéntrico y colonialista, se articulaba directamente a la estructura social y económica, discutida y conocida por ustedes. Garantizar una mano de obra servil era su función, formar un ser entregado, sumiso, inaceptable de rebeldía para el esclavista desde su pensamiento. La iglesia se encargaría de domesticarla. Convertirla en obediente.

El espacio creado para esa labor de “rescate de almas” fueron los cabildos o cofradías. Esta conducta esclavista no era inocente; “la política esclavista agrupaba a los esclavos en cabildos, naciones, batuques, sociedades o en cofradías religiosas, reglamentadas por el poder eclesiástico. Estas agrupaciones, conocidas en toda América, que reunían, sobre todo en las ciudades, a los negros oriundos de un mismo lugar, fueron, paradójicamente, las que permitieron la conservación y transmisión de las culturas africanas en el continente americano”³. A partir de la intención del amo de amarrar subjetivamente al esclavo, se genera una dinámica contradictoria, tensa, que crea nuevos espacios para el africano que se mantiene con sus constituyentes culturales iniciales, transformados o readaptados a la cruda realidad que vive.

Al realizar un inventario de las estructuras religiosas surgidas de ese encuentro social y cultural, momentos de tensión y diálogo de dos concepciones culturales. Diálogo que no produjo el insípido sincretismo. Categoría positivista reductora de los aportes del esclavo a nuestro perfil multiétnico y pluricultural. El sincretismo despacha cualquier aporte del africano, situando el patrimonio cultural afro venezolano en una ambigüedad, manipulación ideológica de olvidar o encubrir intencionalmente la presencia de esa particularidad cultural en nuestra memoria. Generando nuevas formas, nuevos esquemas, nuevas estructuras de ese diálogo. Nunca la persistencia de uno sobre otro.

Podríamos encontrar en ese patrimonio distintos matices de africanidad, reiteramos que la religiosidad se dibuja como una fuente importante, la música y la danza son elementos constituyentes de ese complejo de resistencia cultural. Desde las estructuras coherentes de las Sociedades de San Benito y las Cofradías de Corpus Christi. Sociedades en las que el sigilo y las iniciaciones sostienen su continuidad. Pasando por la diversidad de culto de San Juan, festividad importante,

núcleo central en los espacios comunitarios de la africanidad como resistencia. La compartida y agraria Cruz de Mayo en su diálogo con las comunidades campesinas no afrovenezolanas, el aclarado Sones de Negros de Lara o Fiesta de San Antonio. La festividad de San Pedro en Guatire o la Culebra de Campoma en Sucre, se quedaron como pinceladas gruesas de esa identidad. Nos detendremos en subrayar la presencia de esa africanidad y resistencia cultural en la presencia del Negro Felipe, un esclavo libre, como figura protagónica y principal en el Culto de María Lionza. Ese culto popular, expresión clara de nuestro componente cultural, plural y diverso, recoge dignamente la figura del Negro Felipe, en la Corte Negra y Africana, los rastros evidentes de este componente cultural particular. Hace tiempo decíamos: “heredamos el carácter iniciativo de los ancestros, moldeados y sin extremos, cada quien cumpliendo su papel, su palabra. Observarlas sin dar cuenta de su propio orden interno, representa desperdiciar la posibilidad de identificar lo particular y lo variado. Desde sencillas, pero estrictas, familias dueñas y cuidadoras de un santo, centro de organización de ceremoniales, hasta las disciplinas, rigurosas y prohibitivas organizaciones como la sociedad de San Benito o Sociedades de Diablos. Expresión de esa multiplicidad en la organización, imágenes, ceremoniales, calendario que poseemos en nuestra religiosidad afrovenezolana”⁴.

Esto permite hoy afirmar que los elementos que se conformaron, siguieron del desencuentro y encuentro de los elementos dominadores blancos coloniales y la resistencia cultural del africano. La africanidad como sustrato cultural se recompuso, pero no claudicó, se conformó como marco para construir la resistencia. Respondió a la malla colonial, asimiló las limitaciones excesivas, impulsando una readaptación de los constituyentes originales para producir las nuevas propuestas espirituales cercanas a las realidades del esclavo y continuadas por sus descendientes en las zonas rurales y extendidas a las ciudades por nuevos cimarrones.

NOTAS

- ¹ García, Jesús Chucho. “Encuentro y desencuentro de los saberes. En torno a la africanía latinoamericana”, en: **Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas**. Coordinación Daniel Matos. Faces-UCV, 2002, p. 149.
- ² García, Jesús Chucho. **Contra el cepo: Barlovento tiempo de cimarrones**. Editoria Lucas y Trina, 1989, pp. 61-62.
- ³ Ascencio, Michaelle. **Entre santos y changó. La herencia de la plantación**. Ediciones Faces-UCV, 2001, p. 13.
- ⁴ Díaz, Diógenes. “Por el camino de los dioses afrovenezolanos”, en: **Revista Faces Universidad de Carabobo**. Año 2, N° 6, 1991, p. 154.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Saignes, Miguel. **Vida de los esclavos negros en Venezuela**. Ediciones Hesperides, Caracas, 1967.
- Ascencio, Michaelle Chancy. **Entre santos y changó. La herencia de la plantación**. Ediciones Faces UCV, 2001.
- Díaz, Diógenes. “Por el camino de los dioses afrovenezolanos”, en: **Revista Faces Universidad de Carabobo**. Año 2, N° 6, 1991.
- García, Jesús Chucho. **Contra el cepo: barlovento tiempo de cimarrones**. Editorial Lucas y Trina, 1989.
- _____. **Afrovenezuela: una visión desde adentro**. Editorial Apicum, 1992.
- _____. “Encuentro y desencuentro de los saberes. En torno a la africanía latinoamericana”, en: **Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas**. Coordinación Daniel Matos. Faces UCV, 2002.